
APORTACIONES · INTERDISCIPLINARIAS

A propósito de la “estrategia del rodeo”.

EL CONSEJO EDITORIAL

*“Al sol y a la muerte no se les puede mirar
fijamente”*

(La Rochefoucauld).



Una de las cosas que tiene la inter, o mejor la trans-disciplinarietà, es que a veces se pueden encontrar sorpresas de lo más agradables. Ejemplo de esto se da cuando resulta que mientras existen disciplinas con formulaciones teóricas y desencuentros prácticos casi insalvables respecto a lo que es la manera de entender la subjetividad y la psicomotricidad humanas, sin embargo, podemos toparnos con maneras procedimentales que, a la postre, resultan ser muy similares. Tal es lo que sucede con la denominada “estrategia de rodeo”.

Veamos rápidamente. Si el principio rector que sostiene la Práctica Psicomotriz en su línea relacional y vivenciada, esto es psicodinámica, consiste en la relación de las esferas afectivas, cognitivas, sociales y neuromotrices, esto es lo que denominamos la *globalidad*; una de las consecuencias casi inmediatas que se nos presenta es que dichas interrelaciones nunca podrán ser totales ni definitivas, sino que lo harán de manera posible, coherente, en otras necesaria, en otras imposibles y en otras serán contingentes. Detrás de estas categorías aristotélicas, sucedió que al introducir la noción de inconsciente y de historia particular en el proceso de constitución corporal, se puso en evidencia tanto la *singularidad radical del cuerpo subjetivo* (“no hay dos cuerpos humanos iguales”), como la *no relación directa causa-efecto*. Es decir, que la afectación de un ámbito humano no necesariamente nos va a llevar a una consecuencia predeterminada en otro de estos ámbitos. Así que resumiendo: desde dicha *óptica somatopsíquica global no puedo saber a priori cuáles fueron las causas*

APORTACIONES · INTERDISCIPLINARIAS

que originaron cierta consecuencia; y viceversa: no puedo saber por adelantado las consecuencias de determinada causa. Es lo que tiene el hecho de que el cuerpo de las personas no se configure como un simple organismo instintivamente codificado.

Como muy bien entrevieron tanto A. Lapierre como B. Aucouturier en sus más de 30 años de enseñanza, es justo esta falta de suposición lo que les llevó a formular su “*estrategia del rodeo*” en el sentido de que al abordar determinado índice de expresividad psicomotriz se pusiera el acento tanto más en lo positivo, en sus capacidades, que en lo negativo, el trastorno o la dificultad. Siendo verdad que ambos aspectos no pueden separarse, también es cierto que *un trabajo “en rodeo” es lo que permite ir discerniendo las sucesivas relaciones causas-efecto que se fueron estableciendo en cada quien y según qué manera*. Y todo esto por medio de una aproximación prudente que permita el tiempo de comprender que cada sujeto requiere.

Como nos dice Aucouturier, una práctica cuya estrategia supone “dar un rodeo” por medios de reapropiación sensomotriz y emocional lejana, para una dinámica de placer y fuente de una nueva apertura al mundo (Aucouturier, B; Darrault, I. y Empinet, J. L. 1985: 32).

Desde otra perspectiva V. Da Fonseca (1998), tomando un modelo psiconeurológico inspirado en Luria y Vigotsky y en las ciencias neurocognitivas bajo esquemas cibernéticos, propone el establecimiento de diferentes *Unidades Funcionales* que atañen directamente, cual organizadores, a la construcción del *Sistema Psico-*

motor Humano. Si la *Primera Unidad* se ocupa del mantenimiento del tono vital y fisiológico, consta de factores como *el tono y el equilibrio*. La *Segunda Unidad Funcional* tiene la misión del obtener, captar, procesar y almacenar la información, siendo sus factores *la lateralidad, la noción de cuerpo y la estructuración espacio-temporal*. La *Tercera*, sin embargo, tiene la misión de programar, regular, ejecutar y verificar de los esquemas motores. Son sus factores las *praxias*, ya sean gruesas o finas. ¿Cuáles serían a la postre las características de dicho Sistema Psicomotor Humano entendido de esta manera? Y da Fonseca nos habla de que es jerárquico, equilibrado, sistémico, adaptable, equifinal, totalizante, homeostático etc.

Por un lado, lo interesante de este punto de vista es que *un factor psicomotor cuanto más evolucionado, menos específico es* (tiene más opciones y funciones); y por otro, el hecho constatado de que *un factor es consecuencia de los anteriores* y que simultáneamente, *una alteración en uno, implica a los consiguientes*. Por lo dicho, en una teoría sistémica como ésta, habrá que ir evaluando cada uno de los factores antes de poder encontrar la causa que originó determinado efecto. Y viceversa: para potenciar determinado factor, se deberá trabajar los previamente constituyentes. Esto mismo sucede a niveles rehabilitadores.

Como vemos hasta aquí, tenemos dos maneras muy distintas de considerar la unidad psicósomática de las personas que llegan sin embargo a principios de intervención que les son comunes. Es ahí donde una *concepción sistémica y*

APORTACIONES · INTERDISCIPLINARIAS

otra *globalizadora* pueden encontrarse de manera muy fructífera y creativa. No por nada existen numerosos otros autores, no nombrados aquí, que han articulado su particular manera de entender lo que sería “el rodeo”.

Moraleja, y esto ya como coda vital y crítica a la teoría del “afrentamiento” salvaje: nunca ataquemos muy directa y rápidamente un propósito o un problema ya que o nos perderemos muchos otros aspectos que también influyen o, lo que es peor, por no haber ido a su raíz, probablemente quedará enquistado y cronificado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aucouturier, B; Darrault, I. y Empinet, J. L. 1985. *La Práctica psicomotriz. Reeducción y Terapia*. Científico Médico. Barcelona.

Da Fonseca, V. 1998. *Manual de observación psicomotora*. INDE Publicaciones. Barcelona.

Feyerabend, Paul K.

-1984. *Adiós a la razón*. Tecnos. Madrid.

-1989. *Limites de la ciencia*. Paidós. Barcelona.

